



ADOLESCENCIA Y DUELO

Iglesias Hermenegildo Antonia, Rosas Mercado Adelina, Pimentel Pérez Bertha
Maribel

Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de
Hidalgo / IPN

*“La adolescencia es como un parto, en el primero nace un niño
y en el segundo, en éste, un hombre o una mujer”,*
Jean Jacques Rousseau, filósofo francés

Durante la adolescencia se pasa por un periodo que esta lleno de avatares, uno de los aspectos que puede ser considerado primordial, es el proceso de duelo que se vive ante las distintas pérdidas que debe enfrentar el adolescente durante esta etapa. Se ha hablado del duelo por el cuerpo infantil, por el lugar de niño y en este sentido por el lugar que se ocupa para los padres es decir, el duelo por lo que implica el crecimiento. Crecer duele aunque sea un aspecto que sin duda, podemos considerar positivo.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una breve revisión sobre el tema del duelo y su relación con la adolescencia, abordar cuáles son las distintas pérdidas a las que se enfrenta el adolescente durante esta etapa de su vida y que lo llevan a vivenciar un proceso de duelo. Así como la comprensión de la pérdida en la estructuración del psiquismo humano.



La adolescencia

Antes de iniciar con el tema que nos ocupa me parece importante hacer una breve revisión sobre lo que se considera adolescencia. Son muchos los autores que han estudiado el fenómeno que se da durante el proceso de la adolescencia entre los principales exponentes de este tema en el ámbito psicoanalítico están Peter Bloss, Ana Freud, Arminda Aberastury, Egle y Moses Laufer.

Ahora bien, la adolescencia se puede definir como “la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales–parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil” (Aberstury, A. Knobel, M.).

Para esta misma autora lo que caracteriza a la adolescencia es:

- a) La búsqueda de sí mismo y de la identidad
- b) La tendencia grupal
- c) Necesidad de intelectualizar y fantasear
- d) Ateísmo o misticismo
- e) Desubicación temporal
- f) Evolución sexual (Del autoerotismo a la heterosexualidad)
- g) Tendencias anti o asociales
- h) Contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta
- i) Una separación progresiva de los padres
- j) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.



Para Peter Bloss (1971:29) “La adolescencia es la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas –endógenas y exógenas- que confronta el individuo”.

La adolescencia se encuentra entre el inicio de la pubertad y la juventud. Es una etapa que conlleva cambios de tipo biológico y de tipo emocional, ambos conforman el proceso adolescente. En ninguna de las etapas del ser humano se puede dejar de lado la importancia del marco histórico social para poder pensar un período de la vida pero en especial en la adolescencia se presenta una gran influencia por este aspecto sin embargo también existe aspectos que pueden ser considerados como universales dentro de este proceso.

Es importante señalar que la adolescencia no sólo puede ser considerada una etapa en tanto que dentro de esta se viven una serie de aspectos psíquicos, emocionales y biológicos por lo que podemos considerarla como un proceso. El adolescente deberá atravesar por cada momento de la adolescencia que le permitirá una transformación psíquica. Y dentro de este proceso se presentan una serie de cambios que podemos considerar difíciles y llenos de avatares, es un proceso complejo y arduo en muchas ocasiones violento y doloroso que habrán de ser vividos en algunos casos con sufrimiento pero que permitirán la conformación de la identidad adulta. “Por medio de este proceso de integración se preserva la continuidad en la experiencia del yo que facilita la emergencia de una sensación de estabilidad en el ser –o sentido de identidad” (Bloss, P. 1971:83).

El adolescente se muestra como alguien lleno de confusión ya que por un lado necesita su propio espacio para poder crear su propia identidad pero también hay una parte que se resiste a ello ya que implica una separación emocional con su familia, experiencia que sin duda es dolorosa.



El inicio de la adolescencia se presenta con la pubertad la cual está marcada por cambios de tipo biológico. Para Peter Bloss (1962) la diferencia entre la pubertad, la adolescencia temprana y la fase de cierre de la adolescencia es que en las primeras se dan cambios morfológicos y fisiológicos mientras que en la última se puede definir exclusivamente en función de características psicológicas. Es así que es durante el periodo final que se da la integración y la estructuración de la personalidad.

Durante este proceso se presentan cambios en las relaciones de objeto lo que implica una re-estructuración del psiquismo. La característica primordial de la adolescencia temprana es la falta de catéxis debido a que ya no está puesta en los objetos amorosos de tipo incestuoso por lo que se busca nuevos objetos de amor, en este período la elección de objeto es de tipo narcisista. Ahora bien, en la etapa propiamente de la adolescencia se da una elección de objeto de tipo heterosexual lo que es posible debido a la renuncia de la posición bisexual y narcisista. La separación de los objetos tempranos permitirá que se puedan establecer relaciones de objeto maduras.

Uno de las tareas primordiales y que marcan el fin del proceso de la adolescencia es el establecimiento de la individuación que permite finalmente lograr una identidad adulta.

Es importante señalar que la identidad no surge en el proceso adolescente ya que se ha ido construyendo a lo largo de la vida pero si se establece al final de este periodo. Y para lograr esta identidad es fundamental el proceso de duelo que habrá de vivir el adolescente respecto a las distintas pérdidas y separaciones que se presentan durante esta etapa. “En la medida que haya elaborado los duelos, que son en última instancia los que llevan a la identificación, el adolescente verá su mundo interno mejor fortificado.” (Aberatury, Knobel: 44).



El duelo en la adolescencia

Podemos pensar a la adolescencia como un puente entre la niñez y la etapa adulta, que permitirá el devenir de un sujeto ahora como adulto lo que implica la diferenciación de esos padres sin dejar de lado que mucho de lo que es ahora ese adulto está relacionado con las identificaciones parentales. Es un período que se caracteriza por las contradicciones entre el deseo de crecer y seguir siendo niño, de salir del espacio parental y de continuar en ese lugar por lo tanto es un momento en el que se presenta la confusión y la ambivalencia.

Este periodo tan fundamental para la vida del ser humano y para la re estructuración del psiquismo está atravesado por distintas pérdidas y separaciones que conllevan un proceso de duelo. Es un trabajo para el adolescente enfrentarse a las diversas pérdidas que se le imponen, elaborando los duelos correspondientes, lo que posibilitará la adquisición de su propia identidad. Podemos pensar a la pérdida como estructurante del psiquismo ya que las distintas separaciones a las que debemos enfrentarnos a lo largo de nuestra vida conforman nuestro devenir psíquico.

Es importante para este trabajo retomar las aportaciones de distintos autores en relación con la comprensión del duelo.

El modelo psicoanalítico del Duelo es planteado por Freud en “Duelo y Melancolía” (1917) en este excelente trabajo se establece una clara diferencia entre el duelo normal y la melancolía entendida como un proceso psicótico, de hecho comparten las mismas características a diferencia de la rebaja de sí mismo en esta última. Freud nos describe que existe un proceso normal del duelo el cual ni siquiera requiere un apoyo más allá del propio tiempo que se encargará de reestablecer el equilibrio perdido. “Jamás se nos ocurriría considerar el duelo como un estado



patológico. confiamos en que, al cabo de algún tiempo desaparecerá por si solo y juzgaremos inadecuado e incluso perjudicial perturbarlo”.

Freud describe “El duelo es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” Freud, S. (1915:241).

El trabajo del duelo está en relación a la perdida de un objeto, pero se trata de un objeto de amor, un objeto de gran importancia para la persona ya que “si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía” (Freud, S. 1915:253).

El sujeto que vive una pérdida atraviesa por un proceso de duelo que Freud (1915) describe en la siguiente forma. Se impone el examen de realidad para mostrar que “el objeto amado ya no existe más” por lo que habrá de quitarse toda libido puesta en el objeto es decir, el trabajo del duelo consistirá en descatectizar al objeto, lo cual no resulta tarea fácil “se opone una comprensible renuencia” que puede ser tan intensa que podrá llevar a un “extrañamiento de la realidad” con la finalidad de retener al objeto perdido en el interior del sujeto. Esta separación con el objeto es un proceso lento y doloroso “se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico”. A pesar de lo doloroso que resulta este proceso “una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido”. Esto permitirá la posibilidad de desplazar esa libido a otro objeto nuevo.

Encontramos que en este proceso se señala la importancia de la prueba de realidad que es la que impera en la elaboración del duelo normal. “se necesita tiempo para ejecutar detalle por detalle la orden que dimana del examen de realidad; y cumplido ese trabajo, el yo ha liberado su libido del objeto



perdido”.(Freud, 1915:250) “La realidad pronuncia su veredicto: El objeto ya no existe más; y el yo, preguntado, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado” (Freud, 1915:252).

Para Melanie Klein (1940) el trabajo del duelo está ligado a duelos tempranos es decir, un duelo actual revive un duelo primario en donde el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto; al igual que Freud esta autora considera de fundamental importancia el juicio de realidad ya que a través de ésta es que el niño puede vencer los estados de duelo por los que atraviesa.

Melanie Klein considera que hay una fuerte relación entre la posición depresiva infantil y el duelo normal vivenciado en la etapa adulta. Klein considera que el sujeto que atraviesa por un duelo y vivencia la pérdida de una persona amada, tiene un sentimiento de pérdida aumentado por “las fantasías inconcientes de haber perdido también los objetos ‘buenos’ internos”. Estos objetos internos se pondrán a prueba con la pérdida experimentada por un objeto externo.

Es así que se considera que todo duelo reactiva en el sujeto la necesidad de reinstalar los objetos buenos que ya se habían internalizado en fases tempranas del desarrollo.

Ahora bien, cómo es que el sujeto vence el trabajo de duelo, Melanie Klein plantea que el vencimiento de éste se da cuando el sujeto reinstala sus objetos internos buenos lo que le permite volver a obtener confianza en los objetos externos es decir “en la persona amada perdida” y es a través de esta aceptación y de la permanencia de la presencia interna que se acepta que el objeto perdido no era perfecto, “sólo así puede no perder la confianza y la fe en él, ni temer su venganza” (Klein, M. 1940:357).



Si bien ni Freud ni Melanie Klein hablan específicamente del proceso de duelo del adolescente, sus teorías tan fundamentales dentro del psicoanálisis nos permiten la comprensión de este proceso de duelo en cualquier tipo de pérdida incluyendo las que vive el adolescente durante esta etapa de su vida.

Recordemos que para Freud en el duelo normal impera la realidad por la pérdida del objeto y se tiene que retirar la libido para poder desplazarla a otro, lo cual es un proceso lento que absorbe todas las energías del yo. Es así que podemos considerar que este uno de los trabajos fundamentales del adolescente es decir el desplazamiento de la libido a otros objetos distintos de los parentales ya que el adolescente tendrá que renunciar a los objetos primarios de amor entre los que se encuentran no sólo los padres sino también los hermanos esta renuncia permitirá que ahora el adolescente pueda buscar a otros objetos amorosos fuera del ámbito endogámico. “Los impulsos cambian hacia la genitalidad, los objetos libidinales cambian de pre-edípicos y edípicos a objetos heterosexuales no incestuosos” (Bloss, P. 1971:114).

Hay otros autores que si han abordado el tema de los duelos que debe enfrentar el adolescente durante esta etapa, entre estos encontramos a Arminda Aberasturi y Mauricio Knobel, Edith Jacobson, Anna Freud y Peter Bloss entre otros.

Ahora bien, ¿cuáles son los duelos a los que se enfrenta el adolescente durante este período de su vida?

La pérdida de la condición de ser niño

Dentro del grupo familiar cada miembro desempeña un rol, se establecen cierto tipo de vínculos y funciones lo que le da a cada uno de sus miembros una identidad dentro de la familia.



Como niño se tiene un lugar dentro de la familia específicamente con los padres y desde ese lugar miran al hijo y lo tratan de cierta manera; dejar de ser niño implica la posibilidad de establecer una relación con los padres de forma distinta. Debe renunciar a su estado de dependencia que en algunos momentos le trae beneficios y ahora deberá asumir una serie de responsabilidades que antes le eran ajenas. Poco a poco se va declinando la dependencia y necesidad que el menor tenía con sus padres lo cual permitirá dar paso a la independencia.

Esto implica vivirse a sí mismo desde otro lugar lo que conlleva a abandonar la autoimagen infantil que se ha tenido para dar paso a una autoimagen adulta que permitirá entre otras cosas el ejercicio de la sexualidad.

El adolescente deberá tener la capacidad de aceptar los cambios que se van presentando y que van dejando de lado su condición de ser niño para dar paso a la “búsqueda de identidad (que) ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales” (Aberastury, Knobel: 17).

El duelo por el cuerpo y la sexualidad infantil

Hasta antes de la adolescencia es decir durante la niñez ese sujeto se ha formado una imagen corporal que lo hace vivir desde cierto lugar respecto a los otros que le rodean, durante la adolescencia esa imagen habrá de modificarse en función de los cambios biológicos que están emergiendo ante el surgimiento de la pubertad y de la adolescencia.

Los adolescentes se encuentran, sin elegirlo, con el desarrollo sexual hormonal, con cambios en los caracteres sexuales genitales y corporales, con diferentes deseos y conductas sexuales. ya no se será jamás un niño nuevamente ni se tendrá ese cuerpo infantil.



Se tendrá que desinvertir la imagen infantil de sí mismo para que el apego a ciertos objetos internos desaparezca. Ese apego debe desaparecer porque el adolescente ahora tiene un cuerpo nuevo sexualmente maduro que le permite llevar a cabo sus deseos tanto incestuosos como parricida. (M. Laufer).

La pérdida del cuerpo infantil produce un cierto tipo de despersonalización (Rosenthal y Knobel 1970), a la que sigue una segunda individuación (Bloss 1967) y un desamparo parental (A. Freud 1926).

Esto conlleva a vivir un proceso de duelo ante la pérdida de un cuerpo que ya no será más el de un niño con una sexualidad que ha permitido la fantasía omnipotente de la bisexualidad lo cual ahora le exige renunciar para dar paso a una elección objetal. Esto implica una vivencia depresiva ya que el menor deberá renunciar a una relación objetal de tipo narcisista y endogámico para dar paso a otra forma de relación, ahora sobre un objeto erótico y exogámico.

Duelo por la dependencia de los padres

Pierden en parte, y progresivamente, esa dependencia, pero aún no saben cómo hacer la independencia. Están en la contradependencia: la rebeldía contra la autoridad (sobre todo, contra la de los padres), el inconformismo, las protestas.



El duelo por los padres que se han tenido en la infancia y se pierden en la adolescencia

Durante la niñez los padres ocupan un lugar privilegiado y necesario para que el niño pueda ir estructurándose, es decir están idealizados. Sin embargo, durante la adolescencia caen del pedestal lo que produce un vacío en el adolescente. Esto conlleva a la separación con los padres lo que implica de cierta manera perderlos sin embargo es un aspecto necesario de llevarse a cabo con la finalidad de de que se de dar paso al proceso de individuación. (Aberastury, A.).

Liberado ya el adolescente de los antiguos objetos edípicos, realiza su duelo por la pérdida de las figuras parentales. Se instala en un mundo homosexual (individual o grupal) que le permite la superación de la dependencia parental, apoyándose, sobre todo, en el grupo de pares. (Bloss, P 1962).

Para que se pueda dar este proceso que les permita desalojar a sus padres del lugar omnipotente, es necesario el apoyo de los padres ya que sin duda el proceso adolescente habrá de movilizar en ellos aspectos que vivenciaron en su propia adolescencia y que los confrontan con su rol parental, si los padres lo permiten ayudarán a su hijo a lograr conformar su propia identidad.

Pero ¿Por qué es puede resultar difícil que los padres den paso a este desprendimiento del hijo? Es importante señalar que durante este periodo no sólo el adolescente habrá de enfrentarse a diferentes pérdidas y duelos ya que también los padres habrán de vivir la pérdida de ese hijo no en un sentido real sino simbólico. Pierden a ese hijo pequeño sobre el cual ejercían casi toda influencia lo que implica un cambio en su relación.



Por otro lado que el hijo crezca conlleva inminentemente el paso del tiempo que no sólo hace emerger la adolescencia del hijo sino también la posible vejez de los padres o por lo menos la etapa madura de éstos. También se deben confrontar con el paso del tiempo en su propio cuerpo que ahora se hará más evidente con el hijo o hija que se encuentra en uno de los mejores momentos de su vida.

Como bien señala Arminda Aberstury todo proceso de duelo lleva un tiempo para que sea elaborado y no es la excepción con los duelos que se presentan durante el proceso adolescente. Ya que si no se elabora realmente entonces, esto dará paso a la actuación de tipo maniaco o psicopático y “cuando los procesos de duelo por los aspectos infantiles perdidos se realizan en forma patológica, la necesidad del logro de una identidad suele hacerse sumamente imperiosa para poder abandonar la del niño, que se sigue manteniendo. Esto no permitiría la tarea esencial de la adolescencia es decir, lograr la propia identidad”.

Sin duda, el proceso adolescente es un periodo crucial en la vida del individuo y dentro de este se viven pérdidas que son vivenciadas con dolor pero también se obtienen logros.

El duelo durante el proceso adolescente requiere de un trabajo psíquico complejo que habrá de ser enfrentado con los recursos con los que cuenta el adolescente, es un período difícil ya que el yo se encuentra confundido y ambivalente frente a los cambios que se le presentan y que se le exigen para lograr su propia transformación y dar paso a su identidad.

Ahora bien, no podemos negar la relevancia del proceso de duelo en la vida de todo ser humano ya que la salida del narcisismo permite reconocer al objeto y a saberse no poseedor de él, lo que es frustrante pero a su vez estructurante ya que permite el reconocimiento de la identidad como sujeto ya que se ha sido confrontado con los límites del objeto.



BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. Obras completas, Vol. XIV. Amorrortu. Buenos Aires.

Klein, M. (1935). Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En "*Amor, culpa y reparación*". (1990). Tomo I. Obras Completas. Paidós. Barcelona.

Klein, M. (1940) El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. En "*Amor, culpa y reparación*" (1990). Tomo I. Obras Completas. Paidós. Barcelona